

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre. \$ 1 00
Exterior: Por año. " 5 "

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1971—EUROPÁ—1971

Centro Socialista Obrero

CONMEMORACION

DE LA

COMMUNE

La conferencia que para festejar este hecho histórico debió celebrarse el lunes 18, tendrá lugar hoy sábado a las 8 de la noche.

Son invitados al acto los que simpatizan con las ideas socialistas.

Se invita a los socios a la asamblea extraordinaria que tendrá lugar el sábado 30 de Marzo, a las 8 y 1/2 p. m., para discutir el siguiente

Orden del día:

- 1° Lectura del acta de la asamblea anterior
- 2° Correspondencia
- 3° Informe de los delegados al Comité Central
- 4° Asuntos varios.

EL SECRETARIO.

Donde están los asesinos

POR

JULIO GUESDE (1)

Cuando a propósito del grito de «Viva la Commune!», lanzado, como protesta unánime, de todas las filas socialistas de la Cámara, se pretende—de igual manera que después del Dos de diciembre (2)—transformar en asesinatos los asesinados del Diez y ocho de marzo (3), pido la palabra para acudir a la historia.

El 29 de marzo fué cuando la Commune—a favor de la cual estaba el derecho, según M. Challemeil-Lacour, actualmente presidente del Senado—se instaló en el Hotel de Ville (4), y hasta el 22 de mayo, en que se celebró su última sesión, puede retarse al mas encarnizado de sus detractores a invocar contra ella un asesinato o una ejecución.

Durante ocho semanas, éstos comuneros, los «asesinos», tuvieron al alcance de sus fusiles una población de dos millones de hombres, de la cual, no obstante ser una cuarta parte cómplice mas o menos activa de Versalles, no tocaron ni un solo cabello. Pero ¿qué más? Llegaron hasta pensionar a las mujeres y a los hijos de los agentes de policía y de los gendarmes que degollaban a sus prisioneros.

Es verdad que la Commune, en su sesión del 5 de abril, votó su famoso decreto sobre los rehenes; pero cuando «por defender el honor y la vida de los dos millones de habitantes que habían puesto en sus manos el cuidado de su destino», se vió obligada a decretar que «a toda ejecución de un prisionero de guerra o de partidario regular de la Commune de París seguiría la ejecución de un número triple de rehenes», ¿pueden olvidarse las hazañas de sus adversarios, a las que quería poner término con tal medida?

El 3 de abril, después del combate Fontenay-auxroses un despacho del Estado mayor prusiano lo hacía saber a Europa, «los prisioneros parisienses fueron fusilados inmediatamente.»

El mismo día, en Chatou, donde no hubo combate, pero donde habían entrado varios guardias nacionales, el general Gallifét—el Gaulois es el que lo dice—sorprendió y pasó por las armas un capitán del batallón número 175, un sargento y un guardia.

«El 4, después de la capitulación del reduito de Chatillon—habla el mismo periódico, poco sospechoso—en el momento en que los guardias nacionales se vendían, se descubrió entre ellos un hombre cubierto de galones y entorchados que declaró llamarse el general Duval: A los pocos instantes era fusilado, lo mismo que un oficial de Estado mayor y un comandante. El resto de los hombres que fueron pasados por las armas acto continuo, y que son siete u ocho, pertenecen al Ejército.»

Así, cuando la Commune trataba de encontrar en los versalleses presos una garantía para los defensores de aquella, hacia tres días que, sin avisó previo, por el capricho de un Vinoy o de un Gallifét (1), eran ejecutados los federados prisioneros y desarmados; hacia tres días que, en la sangre de Duval, el general Vinoy había amasado el título de gran canciller de la Legión de Honor.

¿No es está bastante claro? ¿Qué hombre, en presencia de estos cadáveres, puede imputar a crimen de los elegidos del Municipio una medida de pura defensa?

El decreto mencionado fué letra muerta durante el Gobierno comunista, a pesar de los nuevos fusilamientos sumarios, de prisioneros en abril y mayo en Clamart, Moulin-Saquet, Courbervoie, Belle-Epine, etc.

Después del Gobierno de la Commune, cuando evacuado el Hotel de Ville, todos sus individuos se esparcieron por las barricadas, única muralla contra la nueva invasión; cuando no había ya Asamblea ni gobernantes, nada mas que combatientes u hombres que, sin combatir, sin armas, iban a buscar la muerte, como Delescluze, entonces fué cuando se produjeron esos «actos desesperados», por los cuales la reacción tricolor debía usar y abusar tan ferozmente contra los vencidos.

Nadie me atribuirá un solo instante la intención de defender la ejecución in extremis de 68 rehenes, cuando las prisiones de París podían contener millares de ellos. Esta «prisión» puede decirse que fué, más que un crimen, una falta.

Se comprendería que, durante los dos meses de luchas, para salvar la vida de los suyos, de los trabajadores, de la que era responsable, para cortar rápidamente las matanzas de los heridos que indignaban hasta al abate Deguerry, la Commune, hubiera realizado un acto ejemplar, solemne, y ejecutado su decreto, en pleno día, en la plaza pública; pero ocupado París a medias y batido definitivamente, la muerte de un solo prisionero, más aun que inútil, era peligrosa por proporcionar un pretexto a las matanzas del orden que se estaban ya verificando y que naturalmente debían redoblar.

Mas, ante todo, conviene repetir que la Commune no intervino para nada en estas convulsiones de última hora. Los mas interesados en calumniar al proletariado francés, M. Julio Simón al frente, han debido reconocer que los miembros de la Commune, testigos forzosos de tales muertes, se opusieron a ellas con todas sus fuerzas, arriesgando su vida por salvar la de las victimas.

Lo que importa no olvidar, por otra parte, son las condiciones en las cuales los rehenes cayeron bajo los chassepots (2) populares. La Guardia Nacional no era un ejército: organizados por barrios y por calles todos los individuos de los batallones y de las compañías, eran vecinos, amigos y aun parientes, constituían verdaderas familias. Así, cuando el 24 de mayo, los sobrevivientes de las barricadas

de Auteil, Passy, Campos Eliseos, etc., fueron a la Roquette (1) para sacar de ella a MM. Bonjean, Darboy y otros, fué porque habían visto desde el, lunes 22—es el Times el que da fe de ello—matar a todos los suyos que caían en poder de la tropa. La sangre de un hijo, de un hermano, de un compañero de taller, cuyo cadáver contemplaban atravesado por multitud de balas, les cegaba; según la expresión popular, tan pintoresca como justa, todo lo veían rojo. Y lo que a distancia sirbaleva y no puede menos de excitar nuestros espíritus, hoy calmados, se presentaba a ellos como represalias ineludibles y fatales.

¿Cómo explicar de otro modo el que se buscara entre los federados quien formase parte del fúnebre pelotón? Todos tenían que vengar la muerte de uno de los suyos.

Con motivo de estas 6 ejecuciones de la Roquette, que fueron seguidas, el 25 y el 26, de otras 62, el Figaro y otros periódicos no han tenido temor de evocar las matanzas de septiembre de 1793. Pero para el que es capaz de juzgar, ¿qué diferencia entre estos dos órdenes de hechos, no solamente desde el punto de vista del número, sino sobre todo desde el de las circunstancias que los rodean! En la Revolución burguesa de fin del siglo pasado el enemigo amenazaba, pero sin realizar sus amenazas. Ninguna de las salvajes medidas de Brunswick había sido aplicada, y, por consecuencia, las prisiones se llenaron en provecho de la fosa comun, fría, preventiva y gubernamentalmente. En 1871, al contrario, en la agonía de la Revolución proletaria, transcurridas algunas semanas desde que los nuevos sans-culottes (2) eran fusilados en masa, fué cuando la desesperación transformó algunos de ellos en matadores.

Y, sin embargo, las jornadas de septiembre no tardaron en salir de la categoría del crimen para entrar en la de acontecimiento histórico, puesto que, ya bajo la restauración de los Borbones, M. Thiers, podía examinarlos nuevamente, compararlos a la victoria de Valmy y ponerlos en primera línea entre las medidas libertadoras del territorio nacional...

Inútil tenderme más. Para acabar de poner en su lugar las cosas y los partidos, bastará insistir sobre tres puntos, que son concluyentes:

El primero es que, si la justicia popular de la Revolución de 1871 se salda por sesenta y ocho cadáveres, la cifra de la justicia militar de orden alcanza a más de treinta mil. «Las calles de París están sembradas de cadáveres»—escribía el generalísimo Thiers, que no había omitido palabra alguna—a los que cabe añadir los que llenaban desde hacía tiempo el camino de Versalles.

El segundo es que las ejecuciones comunales de los días 23, 24, 25 y 26 de mayo habían sido precedidas y provocadas por las ejecuciones versallesas de los días 3, 4, 6, 8, 14, 16 y 25 de abril, y 1, 5, 10, 13, 22 y 23 de mayo.

El tercero es que, en oposición a estas últimas, que tuvieron lugar por sistema, por orden expresa de los directores militares y políticos de Versalles, las otras, las de París, tuvieron contra ellas y encontraron la protesta y los pechos de lo que aun quedaba de la Commune.

Un hombre que no es de los nuestros, pero que ha tenido el valor, bastante raro hoy, de decir todo lo que piensa, el autor de *Fin de un mundo*, ha rendido un supremo homenaje a la dulzura, a la humanidad de los «jefes» de la Commune, con estas palabras: «Salud a estos jefes revolucionarios. No los encontrareis así jamás.»

No es, pues, desenterrando nuestros muertos de aquella época para arrastrarlos e insultarlos fríamente como se desmentirá la profecía de M. Drumont.

Las fracciones de la burguesía que más la echaron de revolucionarias, fueron casi siempre los mayores auxilios de la reacción, como sucede hoy con la pequeña burguesía y con su representante político, la democracia, que sueña con la pequeña propiedad difusa y el oficio independiente (aunque sea bajo la forma de pequeñas y caducas cooperativas, de producción), ediciones revisadas y corregidas de la Edad Media. Lo mismo tememos que deberá decirse tarde o temprano de los anarquistas, cuando hayan especificado mejor sus fines y liquidado sus internas divisiones de partido, envueltas hoy en las niebla el sentimental de las grandes frases llenas de viento. Su individualismo disgregador, en completa antítesis con la tendencia histórica de la sociedad siempre hacia una cohesión más intensa, su desprecio por esa forma elevadísima de disciplina social que es, cuando interviene la conciencia y el control de los interesados, el mecanismo representativo, el odio práctico a la libertad y la prepotencia sistemática de su modo de comportarse, lo mismo que la suprema puerilidad de los medios de acción que preconizan, las rebeliones aisladas y violentas, la «propaganda por los hechos, etc.» todo esto revela, bajo las formas energúmenas de una convulsión purrene, bajo la parodia epiléptica de la fuerza renovadora, el alma profundamente reaccionaria de su partido.

FELIPE TURATI

Un nuevo Jeremías

Un señor Zeda se queja amargamente, desde las columnas de *La Nación*, de este «afán de transformaciones que se ha despertado en los hombres de nuestro tiempo, y que nos hace aparecer malo y caduco todo lo que actualmente existe, incluso la religión, que según los filósofos de última hora, es una ilusión con que se consuela nuestra alma dolorida.» «Las instituciones que todavía permanecen en pie—exclama desalentado,—son miradas por muchos como organismos ruinosos, como anacronismos vivientes. Se ha decretado que lo presente es malo. ¿Con qué sustituirlo? Esta es la cuestión....»

Y vean Vds. lo que son las cosas. El señor Zeda, que lleva su clarividencia hasta el punto de ver brotar por todas partes ideologías e inventores de procedimientos ingeniosos para repartir equitativamente la propiedad (sic), no ve en ese «afán de transformaciones» mas que «sueños de cerebros exaltados que no han producido otros frutos que los amargos del anarquismo.»

Pero donde su acento toma una modulación verdaderamente patética y conmovedora, es cuando nos habla de la decadencia del entusiasmo patrio, «engendrador en otro tiempo de tantos hechos heroicos y de tantas gloriosas hazañas.»

Porque deben saber los que lo ignoran, que el amor patrio no es una aberración de nuestro espíritu, sino un sentimiento puesto por Dios (?) en el corazón de los hombres, tan propio de nuestra naturaleza como el amor filial, mas todavía, como el amor genésico, que si este perpetúa la especie, aquél perpetúa la nacionalidad, que no es más que la especie constituida en estados sociales.

«Hay algo inquebrantable que nos une a la patria, algo que no depende solo de nuestro organismo material, formado y nutrido por el suelo y el aire de nuestro país. El alma mía ha sido labrada, moldeada por mi raza. Mi pensamiento, mi fé, mis anhelos, mis esperanzas se han vaciado en la turquesa nacional. En cualquier confin de la tierra en que me encuentre, cualesquiera que sean las circunstancias de mi vida, no podré menos de pensar en español, de sentir en español, de que-

(1) Generales de las tropas versallesas.
(2) Fusil de un sistema llamado así.

(1) Prisión central de París.

(2) Descamisados, demagogos.

rer en español, y toda la fuerza de mi voluntad será impotente para arrancar de mí el sello que la nacionalidad le ha impuesto.

Podrá argüírseme: pero el nacimiento es casual; el hombre es como la semilla, nace en cualquier surco. Cierto; pero como dice Leroy Beaulieu, también puede nacerse de cualquier madre, lo que no quita para que debamos á la nuestra todo género de sacrificios y abnegaciones.

Vamos por partes, señor Zeda.

Ante todo, ¿qué se entiende por patria? La nación, la provincia, ó la aldea, el terruño, el barrio de la ciudad en que se ha nacido? Si lo primero, negamos que el amor patrio sea un sentimiento natural. Si lo último, nos permitimos observar al señor Zeda que incurre en un error de óptica al tomar el nacimiento por el medio ambiente, confundiendo de una manera lamentable una cosa con otra.

El hombre ama instintivamente lo que lo rodea, ese pequeño mundo de personas y cosas con las cuales está en continuo contacto, mundo que no traspasa, por lo regular, los límites de su parroquia. Lo demás, el amor al resto de la provincia ó de la nación, es pura y sencillamente artificial. Le han enseñado á considerar por patria una extensión dada de territorio, y á creerse solidario con todos los que nacen dentro de sus fronteras, y él ama esa patria, del mismo modo que de testa á otras, inconscientemente, por sugestión, bajo el impulso de ideas y sentimientos adquiridos en el medio ambiente en que se ha desarrollado.

En todo esto el nacimiento es puramente accidental. Para llevar impreso el sello de una nacionalidad dada, no se requiere haber nacido en ella; lo esencial, lo absolutamente imprescindible es haberse nutrido, por decirlo así, con la savia de esa nacionalidad; poco importa haber nacido en los antipodas.

El mismo señor—Zeda, que siente, piensa y ama en español,—no ya porque ha nacido, sino porque se ha criado en España,—si hubiese sido llevado en edad temprana á vivir entre los esquimales, no cabe la menor duda que á estas horas estaría pensando, anando y haciendo otras necesidades en esquimal.

Ej cuanto á la cita de Leroy Beaulieu, no pasa de una de las tantas simplezas en boga. El hijo ama á la madre, sí; pero á la que la nutre, á la que llena de atenciones y cuidados; no ya á la que lo arroja de sí y lo abandona á su suerte. Esto es tan cierto, que en las clases altas se resienten los vínculos familiares á causa de la costumbre que tienen las mujeres de dichas clases, de entregar sus hijos al cuidado de las nodrizas.

Y es por esto que los proletarios, para quienes la patria es una madre desnaturalizada que los priva de lo necesario y los obliga por un pedazo de pan negro, á extenuarse durante doce ó catorce horas diarias, en improbos trabajos, bajo los rayos del sol, entre la atmósfera asfixiante de los talleres ó sepultados en el fondo de una mina; es por esto, decimos, que los proletarios sienten enfríarse su entusiasmo patrio, y trocarse en odio su amor, bajo el cúmulo de injusticias y afrentas con que esa madre los tortura.

Los proletarios han comprendido que su patria no era tal patria, sino el patrimonio de una clase social que lo monopolizaba en su exclusivo beneficio y en detrimento de la clase desheredada; que los campos que fecundaron con su sangre y continuaban fecundando con su sudor, eran pródigos de riquezas y comodidades para los que habían hecho de la patria su propiedad; y, para ellos, de miserias y sinsabores; que en defensa de esa clase que todo lo monopoliza se habían dictado leyes y se sostenían policias y ejércitos, cuya única misión era salvaguardar aquella propiedad, manteniendo á raya á los desheredados, persiguiendo por todos los medios á los mas audaces y altivos, y sofocando bárbaramente, á sangre y fuego, sus tentativas para emanciparse.

Y vieron que del otro lado de las fronteras, en las otras patrias, sucedía igual cosa; que allí también, en cada una de ellas, había una clase dominante y otra clase dominada; que mientras una, la opresora, vivía en la holganza y el vicio, jugando á los Panamás, vendiendo los ferro-carriles y repartiéndose las tierras públicas, la otra, la clase oprimida, se arrastraba penosamente, sufriendo todo género de arbitrariedades bajo el yugo de los opresores.

¿Qué extraño es, entonces, que los proletarios, viendo todo esto y considerando los be-

neficios que les han reportado «los hechos heroicos y las gloriosas hazañas», se hayan convencido de que para ellos la patria es una burla sangrienta, un engaño grosero que los mantiene divididos, como antiguamente los mantenía la religión, para que sus opresores puedan dominarlos y explotarlos mas fácilmente?

De ahí ese internacionalismo, ese sentimiento de fraternidad que salva todas las fronteras y une á los proletarios á través de todos los climas, de todas las razas, de todas las religiones; de ahí esos «sueños de cerebros exaltados» que si han producido los «amargos frutos del anarquismo», han impedido, por otro lado, que la peor de las anarquías, la anarquía capitalista, convierta la Europa en un inmenso campo de batalla y haga perecer dos ó tres millones de seres humanos.

¡Sueños de fraternidad universal! exclama nuestro patrioterio; y añade: «vivir es luchar. La lucha por la existencia no solo alcanza á los individuos, extiende su influencia también á las naciones. Esta lucha, este antagonismo perpetuo en que vivimos por siglos de siglos, responde al plan de la providencia.»

Y á quien se lo cuenta Vd.? (Lo de la lucha, se entiende, que lo de la «providencia» puede contárselo á su abuela). Pues, por lo mismo que esa lucha existe, es que los proletarios la proclaman; pero no para despezarse entre ellos en nuevas Otumbas y Pavías, sino para defenderse de sus enemigos, de los que se han aprovechado hasta aquí de esas guerras fratricidas, para poderlos tener sujetos y explotarlos.

La lucha por la vida, que existe en la naturaleza, se traduce en la sociedad en *lucha de clases*, es decir, en la *lucha por los medios de producción*, sin los cuales es imposible la existencia. Nada mas natural, por consiguiente, que los que no poseen esos medios traten de unirse para conseguirlos.

Tal vez esta lucha no sea del agrado del señor Zeda, que solo encuentra lógica la de los anarquistas (1); pero es la que conviene al proletariado, la que lo llevará á su completa emancipación. Poco importa que dicho señor, en su ignorancia de los fenómenos que han agitado á la humanidad, saque á relucir el expediente de todos los necios,—la providencia,—para explicarlos, é invoque la opinión de otro, tanto ó mas ignorante que él, para decirnos, entre otras necedades, que «por lejos que el espíritu humano pueda penetrar en el porvenir, no logra entreverse un término á la lucha de razas.»

El término á la lucha de razas,—lucha que, como las religiosas y nacionales, no es mas que una de las diferentes formas que ha asumido á través de la historia la lucha de clases,—ese término que no alcanzan á ver los burgueses porque se lo impiden las «nebulosidades ideológicas» que envuelven sus cerebros, los proletarios lo entreven ya muy cerca.

Los proletarios han comprendido que la causa de tantas guerras, de tantos crímenes y horrores, son los antagonismos sociales, que hacen de la humanidad «un conjunto de grupos diversos, con intereses encontrados, etc.; y se disponen, en consecuencia, á abolirlos, á extirpar el mal de raíz, á hacer desaparecer la causa, esto es, la propiedad privada de los medios de producción, que es de donde derivan aquellos antagonismos.

Abolidos los antagonismos sociales, quedarán abolidas las clases, y la especie humana no formará mas que una gran familia cuyos miembros, en vez de malgastar sus energías en exterminarse mutuamente, las emplearán en la lucha contra el resto de la naturaleza.

Ese es el orden de cosas que sustituirá al actual y al cual vamos, por decirlo así, de cabeza, voluntariamente ó á pesar nuestro, empujados por las fuerzas de la evolución social. Con la única diferencia que unos vamos conscientemente, con los ojos abiertos, y otros, como el señor Zeda, sin saberlo, con los prejuicios del pasado en la mente, y chillando, á semejanza de ciertas aves nocturnas, al sentir heridas sus pupilas por la luz del porvenir.

(1) Vale la pena hacer notar de paso esta opinión, que es general en los escritores burgueses, respecto á la táctica de los anarquistas. Sea por sus principios individualistas, comunes á unos y á otros, ó por conveniencia, el caso es que todos ó casi todos los escritores burgueses encuentran *lógica* dicha táctica.

La propiedad privada

En un artículo publicado en *La Nación* del 17 del corriente, el *Director de la Oficina de Estadística Nacional* expresa en los siguientes términos su opinión sobre la propiedad privada:

«La concentración de la tierra en pocas manos, progresa con movimiento acelerado é implica la degradación de los pequeños propietarios al papel de arrendatarios ó peones. Esta misma tendencia de concentración de los capitales reduce al artesano independiente á jornalero, al bolichero á peon, al pequeño comerciante á empleado de un negocio grande, y á las personas que han sido independientes en el régimen antiguo á la dependencia de las grandes empresas. La grande fábrica aniquila la pequeña, el grande negocio quita al pequeño la posibilidad de la existencia, y de día en día aumenta la dificultad para que el pequeño capital pueda subsistir al lado del grande.

Así como el feudalismo medioeval, ó sea el vasallaje de la tierra y de sus habitantes, precedió al capitalismo, así también precede el feudalismo moderno, ese vasallaje de los pequeños capitales y de sus miseros poseedores, á un nuevo orden social, que no está todavía bien definido, pero que no tardará en apoderarse de todas las sociedades civilizadas. Lo que desde luego se puede prever es, que la propiedad de la tierra y todas las herencias que no sean directas, desaparecerán. No habrá mas propietario de la tierra que el estado, quien la arrendará á los ciudadanos contra una parte del producto que su explotación dé.

Que esto sea ó nó más provechoso á la humanidad que el actual régimen, no lo sé, lo único que creo saber con toda certidumbre es, que la propiedad de la tierra y las herencias laterales desaparecerán de las instituciones sociales. En los siglos venideros se hablará de una bárbara edad en que el hombre era dueño de la tierra, como hoy hablamos de los bárbaros tiempos en que existía la esclavitud del hombre por el hombre.

El robo á mano armada en grande escala, ó sea la guerra de conquista, consagró la propiedad de la tierra; con esta pagaban los conquistadores á sus huérfanos los servicios militares que habían prestado á aquellos, para matar y robar al vecino más débil. La propiedad de la tierra es origen único y exclusivo de las monstruosas desigualdades de fortuna que ofenden tanto el sentimiento de justicia de las masas, á las cuales no se les oculta que las fortunas favorecen generalmente á individuos que carecen en absoluto de talentos, méritos, virtudes y otros títulos nobles para poseerlas; y á estas desigualdades se debe, á su vez, la amenazadora aparición de los socialistas, y de sus abcesos los anarquistas, que trabajan con rabioso entusiasmo en la demolición del inicuo orden social actual.

F. LATZINA

Paso á la emancipación!

A vosotros, compañeros de Tolosa, van dirigidas nuestras palabras, por el entusiasmo con que os habeis alistado en las filas de los obreros conscientes que luchan por su emancipación.

Vuestra organización demuestra que los obreros se van cansando de humillaciones y expoliaciones, y deseosos de sacudir el yugo que les impone el capital.

Muchos escollos hallareis en vuestro camino, pero la voluntad y la conciencia de vuestros derechos los allanarán; y aquellos que quisieran detenerlos, contestadles que los obreros, acostumbrados á todos los padecimientos, ya no les tienen miedo; ya sonó la hora de la regeneración y estamos dispuestos á luchar hasta conseguirla.

Vergüenza para vosotros, obreros que, trabajáis en los talleres de Sola (F. C. S.); sois esclavos por vuestra propia voluntad, aceptando reglamentos y condiciones de trabajo que hacen de éste una humillación indigna de hombres.

Causa extrañeza el reconocer que hace cuatro años vosotros mismos fuisteis los centinelas avanzados de la defensa del traba-

jador, y hoy acepta todo clase se imposiciones, de esa empresa ruin sin que salga de vuestros labios una queja.

¿Porqué habeis bajado vuestra frente ante la máscara? ¿Acaso habeis representado una arsa? La razón se resiste á admitir tal oposición en trabajadores que, lejos del ambiente malsano de los talleres, protestan como hombres libres contra la esclavitud en que viven.

Si tal sois fuera, ¿porqué disfrazaros con la máscara de la hipocresía en el interior de los talleres? ¿Porqué no formáis con vuestros compañeros, para que unidos marchemos á la reivindicación de nuestros derechos?

R. P.

Sofismas burgueses

Una conversación sostenida hace pocos días, entre un obrero y un burgués nos ha sugerido este artículo que, si bien no es mas que una repetición de otros ya publicados y de lo expuesto en los folletos socialistas, creemos útil, para que, como le sucedía al obrero de que vamos á ocuparnos, no se encuentren nuestros compañeros sin argumentos eficaces con que contrarrestar los sofismas burgueses y la lógica habilidosa que emplean nuestros explotadores á fin de suscitar la duda y hacer decaer el ánimo de los obreros, que aspiran á mejorar su estado.

Es indiscutible que la jornada de ocho horas, por su importancia primordial, se ha hecho el tema obligado de todas las conversaciones, y con mayor motivo estando como está próxima la fecha del 1º de Mayo, día en que los obreros del mundo entero verifican manifestaciones, celebran *meetings* y se valen de cuantos medios tienen á su alcance para conseguir esa reforma.

Precisamente de la fiesta del trabajo hablaban el burgués y el compañero á que nos venimos refiriendo, y afirmaba el primero que en caso de conseguir los trabajadores el logro de su aspiración, bajarían los salarios ó se encarecerían todos los productos.

Desprovisto nuestro obrero de conocimientos suficientes para contestar á esa falsedad, ó á ese error de concepto,—como les pasa á muchísimos obreros que por una funesta preocupación tienen animadversión al socialismo, que les puede enseñar las relaciones que existen entre el capital y el trabajo,—respondió que los salarios no sufrirían alteración, por ser esa una condición unida á la jornada legal de ocho horas, y que en caso de subir el precio de los artículos de consumo, de todos modos irían ganando, puesto que el *hambre se repartiría entre todos*, y no como hoy sucede que la pasan entera los que están sin trabajo.

Esta cándida contestación revela la ignorancia que hay en la mayoría de nuestra clase respecto á la causa de nuestros males y al medio de suprimirlos, siendo muchos los que no ven mas que algunas ventajas más bien humanitarias que no de otra clase, en las reclamaciones que, iniciadas por el socialismo, hace la clase trabajadora.

Y es que los obreros necesitan algo más que las sociedades de resistencia, es que los explotados conocen perfectamente el mecanismo de la sociedad actual, la órbita en que se mueven los intereses de la clase capitalista y del proletariado. Y esto no puede dársele, no puede hacérsela comprender la asociación solamente; esto necesita estudiarlo en el socialismo, que puede considerarse como la ciencia por excelencia que trata de los problemas económico-sociales.

La sociedad de resistencia es uno de los medios que preconiza el socialismo como más útiles para alcanzar algunas reivindicaciones; pero la sociedad de resistencia no puede servir para conseguir la completa emancipación del obrero, ni puede ser la cátedra en que éste aprenda á subsanar las deficiencias de la actual organización de la humanidad.

La sociedad de resistencia enseña la fuerza que dá la unión; educa al obrero en cuanto este tiene que discutir, pensar, votar etc. en las asambleas en todo lo concerniente á su gremio; le hace apto para, en una esfera más amplia, ejercitar conscientemente sus derechos como ciudadano; pero necesita tener convicción de la eficacia de los medios que las sociedades ponen en práctica para mejorar su estado, y esta convicción no la puede adquirir sin conocer el socialismo, que es quien ha señalado lo defectuoso de la sociedad bur-

guesa y quien ha previsto la manera de corregir esos defectos y de emancipar al proletariado.

El obrero que no conoce bien el porqué de la utilidad de la rebaja de las horas de trabajo, y la considere solamente como el modo de que haya menos asalariados parados; está muy expuesto a ser enemigo de esa rebaja, si tiene alguien que le objete que su alimento le costará más caro.

Por esto, vamos a reseñar sucintamente las relaciones que tiene el salario con la jornada de trabajo, haciendo ver lo imposible que es una disminución de aquel, aunque haya rebaja en las horas de este.

El salario no es más que el equivalente en moneda del minimum de subsistencias, ó sea de la cantidad estrictamente necesaria que para vivir y reproducirse, en un tiempo y medio dados, precisa el trabajador.

Teniendo en cuenta la descripción del salario que antecede y que es un resumen de las opiniones de Turgot, Ricardo, J. B. Say, Smith y en general de todos los economistas, podemos afirmar que el salario no puede sufrir rebaja alguna, puesto que con menor cantidad no podría tener obreros vivos la burguesía, así como no se le cercena el carbón a una máquina porque en caso de hacerlo no podría funcionar.

Por lo tanto, como el establecimiento de las ocho horas de trabajo, haría necesario, para que la producción fuera igual á la de hoy, el aumento de un 25 oyo de obreros (calculando en diez horas la jornada actual) disminuiría el ejército de reserva que hay en el proletariado, y que, como dice Marx en su obra *El capital*, es con lo que cuenta la burguesía para una mayor expansión de la producción, y como consecuencia el minimum que hoy percibe el obrero como salario, ó estaría *in statu quo*, ó tendería á sobreparar más bien que á decrecer.

Y aun suponiendo que las mercancías subiesen de precio por la implantación de la jornada de ocho horas, no debemos cejar en nuestros trabajos para implantarla, porque, aparte del beneficio que sacaríamos trabajando menos horas, que podríamos emplear en aumentar nuestra instrucción, tenemos que siendo el salario, como ya hemos dicho, lo justo para atender á nuestra manutención, ese salario tendría que aumentar al par que aumentase el precio corriente de los artículos de consumo, como ha sucedido desde el principio de este siglo hasta la fecha. (1)

Estos son los argumentos, que debemos tener siempre presentes, para que con ese convencimiento que dá el estudio de las leyes que rigen la marcha de la sociedad, luchemos con fé por la implantación de la jornada legal de 8 horas.

1 Véanse *La Ley de los salarios* y *La jornada de 8 horas*.

EDUARDO GARCÍA

EXTERIOR

ITALIA

El gobierno italiano, queriendo impresionar la opinión pública á su favor en vísperas de las elecciones para la renovación del Parlamento, ha decretado una amnistía parcial, abriendo las cárceles á los condenados por los tribunales militares de Sicilia y Lunigiana que tenían que descontar una pena no mayor de tres años.

Esta medida, lejos de surtir los efectos que se espera el gobierno, servirá para poner en evidencia los feroces instintos que abriga contra la clase trabajadora, y que en vano quiere ocultar bajo la apariencia de una finísima magnanimidad.

Los que han sido puestos en libertad, recordarán al volver á sus hogares, que aun quedan sepultados en los calabozos de las prisiones, los Barbatto, los Bosco, los De Felice y demás compañeros de causa y sacrificio, y esto será lo bastante para despertar en las poblaciones por donde pasen, la necesidad y el deber de libertarlos.

En las elecciones administrativas de Milán, los socialistas han obtenido 4.200 votos sobre 28.000 votantes. Descontando de esa cifra unos 700 votos, que es el número en que pueden calcularse los que han votado por la lista socialista, mas bien en señal de protesta contra las arbitrariedades del gobierno que como adeptos conscientes de nuestras ideas, quedan siempre 3.500 votos, ó sea, mas del doble de los que obtuvieron en Junio del 91; lo que revela el rápido incremento del socialismo en dicha ciudad, durante los ocho meses transcurridos entre una y otra elección.

AUSTRALIA

El ejemplo dado por la Nueva Zelanda, acordando el derecho del sufragio á las mujeres, ha sido seguido recientemente por la Australia meridional, cuyo Parlamento acaba de votar el proyecto de ley que se le había propuesto con dicho objeto.

Sin embargo, la ley adoptada por el Parlamento de esta última colonia es algo diferente de la que rige en la Nueva Zelanda.

En la Australia meridional las mujeres no tienen solamente el derecho de votar en las elecciones administrativas, lo mismo que en las políticas, sino también el de ser nombradas, mientras que en la Nueva Zelanda no pueden ejercer las funciones políticas.

Con todo, los partidos avanzados no tienen por el momento, por qué alegrarse de esta asimilación, puesto que el elemento femenino ha empezado por votar en favor de los partidos conservadores; pero á medida que la experiencia de las mujeres en los asuntos políticos se vaya completando, se las verá sin duda combatir en las primeras filas con los proletarios.

ESTADOS UNIDOS.

Reina gran agitación entre los mineros de Pensilvania. Los propietarios de minas están dispuestos, según parece, á romper el arreglo que habían adoptado de común acuerdo con los obreros en la conferencia de Columbus, á causa de que los mineros de un distrito importante han aceptado un salario más bajo que el convenido para la extracción del carbón.

Los mineros de los demás distritos se declararon en huelga para resistirse á la reducción de los salarios, pero casi inmediatamente volvieron á reanudar el trabajo por temor de verse reemplazar en sus puestos por trabajadores no organizados.

En Ohio, 8.000 mineros del distrito de Massillon que no habían vuelto al trabajo, desde la gran huelga del año pasado, han concluido por aceptar un arreglo, según el cual el precio de la tonelada de carbón queda fijado en tres francos. Los barones de las minas no ofrecían más que dos y medio, mientras que los mineros exigían 8.50

La situación económica de los Estados Unidos, que se ha agravado desde algún tiempo, ha ido disminuyendo senciblemente la actividad industrial del país, por cuya causa se ha reducido mucho el consumo del carbón. Como de costumbre, los capitalistas tratan de hacer soportar á los obreros los efectos de la crisis actual, debida á la anarquía que reina en la producción.

NOTAS DE LA SEMANA

Nuestra Señora de Lujan esta de parabienes.

Los obreros ó carneros católicos de Buenos Aires, dirigidos por el P. Grotte y demás padres espirituales, han efectuado una peregrinación con todos los adelantos modernos; ferrocarriles, banquetes, en suntuosas fondas, etc., que no dudamos dara óptimos resultados á los peregrinos.

Por de pronto, los obreros, más ó menos auténticos, recibirán de nuestra señora, si nó lo necesario para soportar 14 ó 16 horas de trabajo diario, á lo menos la fortaleza—leas debilidad—de espíritu suficiente para sufrir con resignación las miserias de este valle de lágrimas (para algunos).

Y la camada de padres y padrillos recibirán por intermedio del espíritu-santo y de otros espíritus más ó menos alcohólicos ó fuertes, la suficiente cantidad de jugo gástrico para digerir las fenomenales indigestiones que se atrapan y poder ir mas aligerados al cielo.

Los sufrimientos que pasan los propietarios de casas en la Capital, son relatados en *La Nación*, por un señor Marcos Cuadros, quien se lamenta de los muchos impuestos que pesan sobre ellos, y de lo imposible que es cobrar á la mayoría de los inquilinos el importe de los alquileres, teniendo muchas veces que proporcionarles á estos dinero para que se muden y alquilen otra casa, perdonándoles 6 ó 7 meses y dándoles las mas expresivas gracias cuando se marchan.

No puede concebirse mayor hipocresía ni mas cinismo, pues en ninguna población del mundo se explota á los inquilinos como en Buenos Aires, particularmente á los obreros. Una sola pieza sirve de dormitorio, comedor, sala y cocina, á toda una familia de 5 ó 6 individuos, que se encuentran allí hacina-

dos, revueltos como chanchos, en una promiscuidad repugnante.

El precio de esas pocilgas es mas elevado que el de las habitaciones que ocupan los obreros en Europa, donde nadie tiene menos de dos ó tres piezas por un alquiler que no pasa, en proporción al salario que gana allá el obrero, del que aquí se paga por una sola pieza.

Pero estamos en Buenos Aires, donde nadie tiene derecho de quejarse, excepto los dueños de casas, que á duras penas pueden pagar los impuestos de sus propiedades.

Y embolsarse un doce por ciento líquido de beneficio.

Reina un terror pánico entre los pobladores de los territorios nacionales del Sud, donde cada jefe militar es un señor de vitas y haciendas que hace y dispone lo que se le antoja, amparado por los remingtons que el gobierno ha puesto bajo sus órdenes.

Son tantas y de tal magnitud las arbitrariedades que cometen dichos jefes, que la gente emigra en dirección á Chile en un verdadero desbande general. Ni los soldados se escapan de tales desmanes, pues son sometidos á todo género de castigos y vejaciones.

“En plena Africa,” llama *El Diario* á todo esto. Nosotros nos permitimos llamarle: *en plena civilización capitalista*, porquesolo en una sociedad como esta pueden suceder semejantes atrocidades.

El aire respirable no constituye, como muchos creen, una necesidad para los que trabajan en los talleres, según el capataz de la encuadración de la casa Peuser, el señor Beisel.

Dicho señor, hace semanas ya mandó cerrar herméticamente todas las ventanas, y atarlas con alambre para impedir que las abriesen los obreros, dejando solamente abiertas algunas ventanillas que son absolutamente insuficientes para la circulación del aire.

El 13 de este mes, día de bastante calor, hizo cerrar hasta aquellos agujeros que por más insuficientes que fuesen, siempre eran mejor que nada. Claro está, que así tenía que formarse una atmósfera viciada, impropia para pulmones humanos, dado el calor de la estación, unido á los vapores que despiden la cola, no siempre de la mejor calidad, el engrudo, calentadores de gas, etc., etc.

El compañero Emilio Boge, considerando que era imposible trabajar en estas condiciones sin grave perjuicio á la salud, cortó un alambre y abrió una de las ventanas. Este hecho causó profunda irritación en el tiranuelo Beisel, quien apenas supo, por boca del mismo Boge, que éste era el culpable, le dió furioso el orden de mandarse mudar inmediatamente.

Si el señor Beisel trata así á un obrero que trabajó seis años en la casa, ¿como tratará á otros que llevan poco tiempo?

Este caso muestra evidentemente cuan necesaria es la revisión de los establecimientos industriales por inspectores especiales, como los socialistas pedimos. El gasto que esto pueda ocasionar, sería mas provechoso para la salud pública que los dineros gastados en desinfecciones después de haberse producido enfermedades, — muchas de las cuales serían evitadas si se obligara á los señores industriales á observar con los talleres la primera regla higiénica: tener aire respirable

MOVIMIENTO OBRERO

REUNION APLAZADA

Los anarquistas en acción

En la noche del lunes pasado, el local del Centro Socialista estaba repleto de trabajadores que habían acudido á presenciar la conferencia organizada por los grupos socialistas para conmemorar la proclamación de la Comune de París.

La reunión prometía ser muy entusiasta y ordenada. Pero los que esto creían no contaban con los anarquistas, — dispuestos siempre á hacer una de las suyas, — que en buen número llegaron al local del Centro, empezando á repartir periódicos anarquico-policiales como *La Anarquía* de La Plata y otros no menos célebres.

Antes de empezar la conferencia, se produjeron varios incidentes, entre algunos de nuestros compañeros y los anarquistas, que dejando vislumbrar su propósito de entorpecer la reunión, combatían al socialismo como ellos saben hacerlo: con insultos y acusaciones gratuitas.

En efecto, el desorden sobrevino apenas empezado el acto. El compañero Patroni, en nombre del Centro Socialista, expuso el objeto de la reunión que era—dijo—recordar la importancia histórica de la *Comune* y su estrecha relación con el movimiento obrero contemporáneo. Concluyó anunciando que iban á hacer uso de la palabra los oradores designados por los grupos socialistas que habían organizado la reunión.

En seguida se alborotaron los anarquistas, gritando á coro: *Palabra libre! palabra libre!* «*Pido la palabra!*» y acompañando estos gritos con las mas soeces denuestos contra el socialismo y los socialistas.

Se hizo presente á los furiosos desbordados, que no tenían ningun derecho á hablar en una reunión convocada por varias sociedades, con un objeto dado, del que éstas no querían desviarse.

Al oír esto, los anarquistas redoblaron la gritería.

A fin de no darles pretexto para continuar el desorden iniciado, se acordó conceder la palabra á los que se inscribieran en la lista de oradores.

Pero ni con esto se conformaron. Alegando que serían muchos los oradores socialistas, y que á los anarquicos les tocaría hablar tarde, quisieron tomar la palabra los primeros, y sin más trámites, en medio de una gran algarabía, se encaramaron á la amplia mesa del Centro Socialista, que tomaron por asalto, y de donde los arrojaron nuestros compañeros.

Durante esta refriega, un anarquista hizo fuego sobre los socialistas disparando dos tiros de pistola que casualmente no hirieron á nadie.

Al oír la detonación acudieron varios vigilantes, y con esto se dieron por satisfechos los anarquistas, que, en prueba de respeto á la libertad agena, habían logrado hacer imposible la reunión que nos ocupa.

Creemos inútil hacer comentario alguno sobre la hazaña anarquista que dejamos referida.

Aquellos trabajadores que no saben aún quienes son los anarquistas y cuáles sus procedimientos, les recomendamos como enseñanza el escándalo promovido en el Centro Socialista; y les advertimos que esos individuos que quieren hablar en nuestras reuniones *para combatir al socialismo*, no discuten ni razonan, no buscan convencer ni convencerse, sino que se limitan á insultarnos, llamándonos mistificadores, ambiciosos, autoritarios, etc. etc.

Además, conviene tener presente que los anarquistas, tan empeñados en contrarrestar nuestra propaganda por suponerla retrógrada, no van nunca á los Círculos católicos donde perora el Padre Grote y otros conocidos frailes, aconsejando á los trabajadores la resignación ante las penalidades de esta vida.

Esto prueba hasta donde llega la lógica de los anarquistas.

Aunque ello no quiere decir que nos parezca justo ni oportuno impedir á nadie la exposición de sus ideas, por disparatadas que puedan ser.

HOJALATEROS

La noche del sábado anterior reunieron en su local, Europa 1971, concurriendo un buen número de asociados. Se tomaron varias resoluciones relacionadas con la marcha interna de la sociedad.

TONELEROS

Reunieron el domingo á las 6 de la noche en asamblea general ordinaria, en la cual fue presentado el estado general de cuentas desde la fundación de la sociedad hasta la fecha, quedando aprobado por unanimidad.

TIPÓGRAFOS

En la Unión Suiza tuvo lugar el anterior domingo la reunión de los obreros de las artes gráficas.

Habiendo renunciado los compañeros que formaban el consejo de redacción del periódico *La Unión Gráfica*, fueron nombrados en su remplazo Gimenez, Casaña Villoldo y Barranco.

Quedó resuelto enviar á todos los dueños de imprenta, y en particular á los de diarios, una comunicación á fin de que éstos permitan á los obreros festejar el primero de Mayo.

CARPINTEROS Y ANEXOS

Reunieron el domingo pasado los trabajadores de este gremio.

Se discutió y quedó aprobado el proyecto que establece se constituirá en caso de huelga una cooperativa de producción. Quedó resuelto nombrar en la próxima asamblea, por medio de votación secreta, un cobrador gerente con el sueldo de 60 \$ mensuales.

Ingresaron varios nuevos socios.

PINTORES

El sábado tuvo lugar la fiesta que organizaron estos obreros conmemorando el primer aniversario de la fundación de la sociedad.

La fiesta se efectuó en el vasto salón de la sociedad *Layo di Como*, resultando el local pequeño para contener tanta concurrencia.

A las 9 de la noche se dió principio á la representación del propósito "Entre Obreros ó necesidad de la organización de los trabajadores" por Adrian Patroni. Los actores fueron los compañeros Pizza, Costa, Bonafont y Pedrós, quienes estuvieron muy acertados en sus papeles, siendo calurosamente aplaudidos durante la representación, y mucho mas aun en el apoteosis final, que fué saludado por todos los presentes con entusiastas vivas á la federación obrera.

Una vez terminada la representación, hicieron uso de la palabra los compañeros Bonafont, Soldati, Balmelli y Troitino, estando todo de acuerdo en la necesidad de la organización de los trabajadores, y sobre todo de que nuestros compañeros se den exacta cuenta de la gran importancia que tienen las asociaciones obreras. Fueron muy aplaudidos.

Acto continuo empezó el baile, continuando muy animado, en el mayor orden, hasta las 6 de la mañana.

Ha sido una fiesta agradable y al mismo tiempo de buenos resultados para la sociedad, pues esta, á más de los gastos, ha sacado un beneficio líquido de más de 200 pesós.

SASTRES

El domingo 31 del corriente, á las 3 p.m., celebra asamblea ordinaria esta importante sociedad obrera.

Quedan invitados todos los oficiales sastres, socios ó no, que sean partidarios de la organización.

Punto de reunión: local de la Sociedad, Córdoba 1581.

1º DE MAYO

A nuestros lectores

Acercándose el 1º de Mayo, esta Redacción ha acordado publicar en ese día un número extraordinario en celebración de la fiesta del trabajo.

Contamos con el concurso del compañero E. de la Cárcora, que se ha ofrecido para ilustrar con un dibujo ese número; y al objeto de aumentar el tiraje, abrimos una suscripción voluntaria para costear los gastos que origine.

Desde el número próximo daremos cuenta de las cantidades que recibamos.

LA MUJER

EN EL PASADO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCCIÓN DE

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO V

Los bárbaros—Tácito y las costumbres de los germanos—La familia patriarcal—Mentiras bonitas y bien adobadas—La edad media—"Jus primae noctis"—Ley del casado para las hijas del hombre y las de la mujer—Qué cosa fueran la caballería y el "servicio de amor."

Los pueblos primitivos, físicamente sanos, y aunque bárbaros, no depravados todavía, que en

los primeros siglos de nuestra era se precipitaron del Este y del Norte como oleada inmensa del océano, y sorprendieron en su sueño al Imperio universal de los romanos, donde el cristianismo se había impuesto poco á poco, resistieron con todas sus fuerzas las doctrinas ascéticas de los predicadores cristianos, y éstos, mal de su grado hubieron de tener en cuenta las exigencias fisiológicas de aquellos robustos varones. Vieron los romanos con asombro las extrañas costumbres de estos pueblos, y Tácito rindió homenaje á su buen equilibrio, expresándose así respecto de los germanos: «Los matrimonios son castos, y las costumbres de los germanos no merecen más que elogios. De todos los bárbaros, estos son los únicos que se contentan con una sola mujer, y apenas se ven adulterios en tan numerosa nación. El castigo de este delito es inmediato, y el marido se encarga de aplicarlo. Cortados los cabellos, desnuda en presencia de sus parientes y allegados, es arrojada de casa la culpable, y su mismo esposo la espulsa á latigazos, corréndola por la población. No existe perdón para el ultraje al pudor, y ni la hermosura, ni las riquezas ni la poca edad, son parte a que la adúltera encuentre nuevo esposo. Aquí nadie contemporiza con los vicios, y el corromper y el ser corrompido no se cree que sea elegante transacción con la moda: los mancebos aman tarde, de aquí que la pubertad sea fuerte y vigorosa; las mozas no se casan prematuramente, é iguales en juventud, en estatura y en vigor, la familia que nace de semejantes esposos hereda sus fuerzas.»

No hay que perder de vista que Tácito, para presentar un modelo á los romanos, ó favoreció mucho las costumbres conyugales de los antiguos germanos, ó no las conocía del todo bien. Si es cierto que la mujer adúltera era severamente castigada, dábale la injusticia de que el hombre, reo del mismo delito, no incurria en ninguna pena.

La familia patriarcal fué entre los antiguos germanos, como en los demás pueblos, forma primera de la sociedad, y dió origen al municipio y á la asociación por tribus. El cabeza supremo de la familia era también jefe nato de esta comunidad, cuyos individuos masculinos le seguían en el mando. Las mujeres, las hijas y las nueras, estaban excluidas del consejo y del poder; pero hubo ocasiones, aunque excepcionales, en que por circunstancias particulares, el dominio sobre una tribu vino á parar á manos de hembra, suceso que refiere Tácito con comentarios despreciativos.

No había entre los germanos más que una manera de celebrarse el matrimonio, sin ceremonia religiosa de ningún género; bastaba la declaración de consentimiento mutuo, y al entrar la pareja en el talamo, ipso facto, eran hechos esposos. La costumbre de sancionar la unión nupcial con actos religiosos, no empezó hasta el siglo IX, ni fué declarado el matrimonio sacramento de la Iglesia hasta el concilio de Trento, celebrado en el siglo XVI. Ningun historiador dice que esta forma primitiva y elemental del matrimonio, que no era sino un sencillo contrato privado entre dos personas de diferente sexo, ofreciese inconvenientes para la paz pública ó para la moral. El peligro para la honestidad de las costumbres no radicaba en la forma de la unión conyugal, si no en el hecho de que el hombre, jamás sometido á restricción social, dueño absoluto de sus esclavas y siervas abusaba de su poder en cuanto á las relaciones sexuales, quedando siempre impune.

Bajo la forma de esclavitud y domesticidad, el Señor territorial ejercía autoridad absoluta sobre los esclavos y casi ilimitada sobre los siervos. Imponía el matrimonio á todo varón desde los diez y ocho años, y á la mujer á los catorce, sin que estos pudiesen elegir pareja; el mismo derecho le correspondía sobre los viudos y viudas. Usurpaba también lo que se llamaba el *jus primae noctis*, al cual podían renunciar mediante el pago de cierta tasa, cuya naturaleza revela su denominación. (1)

(1) La existencia de este «derecho» se ha negado recientemente. Me parece, sin embargo, que no se puede negar con pruebas. Semejante derecho pudo no existir escrito ni promulgado como ley, pero sin constar en pergaminos se desprende de la tradición y de la esencia misma de la servidumbre. ¿Le gustaba la esclava al señor? Nadie podía impedirle que la disfrutara. El *jus primae noctis* no existe escrito en Hungría, Transilvania y principados del Danubio. Hablen sin embargo, los que conocen estos países, y dirán lo que hacen los señores de la tierra con las mujeres del pueblo. No puede negarse que se exigía una tasa ó rasquete por el concepto del famoso *jus*, rescate que dice bien á las claras la índole del derecho.

Fascio dei Lavoratori

(Grupo socialista de idioma italiano)

Quedan invitados los socios de este grupo á la segunda reunión de la asamblea general que tendrá lugar el domingo 24 del corriente, á las 2 p. m. en la calle San José núm. 7.

Reuniones gremiales

SOCIEDAD DE COSTURERAS

El domingo 24 del corriente, á las 3 p. m., celebran asamblea en el local de la calle Europa 1971, á fin de tratar asuntos de la mayor importancia para la futura marcha social.

La Comisión Directiva recomienda á las asociadas y á todas las costureras asistan puntualmente á esta reunión.

HERREROS MECÁNICOS Y ANEXOS

Compañeros socios y no socios:

Os invitamos á la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el día 24 de Marzo á las 2 p. m. en el salón de la Unión Suiza, calle San José núm. 7, para tratar la siguiente

Orden del día:

- 1º Lectura del Balance general de la Sociedad.
- 2º Elección de la Comisión Directiva, con arreglo al artículo 14 de nuestro reglamento.
- 3º Resolver sobre la sucursal Barracas, la Boca y la Sección Tolosa.
- 4º Asuntos varios.

LA COMISION.

A los suscriptores

Se avisa á los compañeros suscritos á "La Vanguardia" que, con motivo de vencerse el presente trimestre, y dada la importancia de la marcha regular que se debe dar á nuestro periódico; es de suma necesidad que, los compañeros que aún no hayan satisfecho la cuota, lo hagan cuando vaya el cobrador, pues este no dejará de ir repetidas veces aunque sienta molestarlos.

EL ADMINISTRADOR

Grupos Socialistas

Centro Socialista Obrero, Europa 1971.
Fascio dei Lavoratori, Europa 1971
Les Eaguz, Esmeralda 469
Club Vorwärts, Rincon 1141
Centro Universitario Socialista, Europa 1971.

Centro Socialista Obrero

1971 EUROPA 1971

Ofrece su local para reuniones obreras de carácter político ó gremial.

En el local se pueden leer los periódicos y revistas siguientes:

L'Ère Nouvelle, de París; *Critica Sociale*, Milán; *Lotta di Classe*, Milán; *Il Grido del Popolo*, Turín; *L'Èra Nuova*, Génova; *Il Comune di San Remo*, San Remo; *El Socialista*, Madrid; *El Grito del Pueblo*, Alicante; *Le Socialiste*, París; *The People*, Nueva York; *Vorwärts*, Buenos Aires; *Lega Ferroviari Italiani*, Milán.

L'ÈRE NOUVELLE

REVUE MENSUELLE DE SOCIALISME

SCIENTIFIQUE

Dirigida por

G. DIAMANDY

Redactada por

A. BONNET, P. DRAMAS y E. PORTAL

Suscripción:

Por 6 meses..... fr 8
12 meses..... 15
PARIS.—RUE DES ECOLES 23

Sociedades Gremiales

Albañiles y anexos...	Ayacucho 760
Sección Barracas....	California 1316
Id Id Belgrano.....	25 de Mayo 7382
Bodegueros y Lico- ristas.....	Esmeralda 469
Carpinteros y anexos.	Europa 1971
Constructores de car- ruajes y anexos....	Rincon 1141
Carpinteros.....	Sto. y P. M. (Boca)
Caldereros.....	Id. Id.
Calafates.....	Id. Id.
Dependtes. almacen..	Estados Unidos 612
Escultores.....	Paraná 1215
Estivadores.....	(Boca)
En Mosaicos.....	Ayacucho 760
Fideleros.....	Pichincha 161
Herreros, mecánicos y anexos.....	Ayacucho 760
Hojalateros, gasistas y anexos.....	Europa 1971
Ladrilleros.....	Gran Chaco 808
Marmoleros.....	Ayacucho 760
Mayorales y cocheros de tramway.....	Zeballos 228
Moldeadores en tier- ra romana.....	Junín 1413
Marineros y Foguis- tas.....	Crucero y Lamadrid
Panaderos.....	Cuyo 1327
Pintores.....	Río Bamba 625
Id. Sucursal Bar...	California 1316
Sastres.....	Córdoba 1581.
Tabaqueros.....	Europa 1971
Talabarteros.....	Buen Orden 863
Tapiceros.....	Alsina 1486
Tipógrafos.....	San José 7
Tórneros.....	Cuyo 1327
Toneleros.....	Europa 1971
Yeseros.....	Uruguay 45

BIBLIOTECA

LA VANGUARDIA

Se hallan en venta en esta Administración los siguientes folletos:

El Capital, por CARLOS MARX.....	\$ 3.00
La Mujer ante el Socialismo, por AUGUSTO BEBEL (traducción de Emilia Pardo Bazán).....	3.00
Miseria de la Filosofía, por CAR- LOS MARX.....	1.00
Colectivismo y Revolución, por JULIO GUESDE.....	0.20
Estudio sobre el socialismo científico, por GABRIEL DEVILLE.....	0.20
Observaciones sobre la cuestión social, por DE AMICIS.....	0.20
Ley de los salarios, por JULIO GUESDE.	0.20
Socialismo utópico y socialismo cientí- fico, por ENGELS.....	0.20
La Autonomía y la Jornada legal de 8 horas, por PABLO LAFARGUE..	0.20
Manifiesto Comunista, por CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS.....	0.15
El Colectivismo, por JULIO GUESDE.	0.15

EN IDIOMA ITALIANO

G. Oggero—Il Socialismo.....	0.15
Filippo Turati—Le otto ore di lavoro	0.10
Lo stesso—Rivolta e rivoluzione.....	0.10
Dario Papa—Un'udienza al tribunale di guerra.....	0.05

Retrato de CARLOS MARX..... 0.50

NOTA.—En esta Administración también se reciben suscripciones para los periódicos socialistas de Europa.

EL SOCIALISTA

De este periódico—órgano del partido obrero español—que se publica en la capital de España, hemos recibido y seguiremos recibiendo semanalmente noventa ejemplares, para atender los pedidos de suscripción.

Los compañeros de idioma español que quieran conocer detalladamente el movimiento obrero, europeo deben suscribirse á *El Socialista*.

PRECIO Y CONDICIONES

El precio de suscripción se fija en \$ 1 mpor trimestre adelantado, pagadero en el local de esta administración.

Critica Sociale

Revista quincenal del socialismo científico, bajo la dirección de FELIPE TURATI y con la colaboración de los principales escritores socialistas.

Suscripción adelantada. 10 liras por año. Dirección: Portici Galleria V. E. 23 (2º pia no nobile).—Milano.

IMPORTANTE

La Redacción se reserva el derecho de corregir ó acortar los artículos que se le envían para ser publicados. Los que no quieran que sus escritos sufran ninguna alteración, sírvese hacerlo constar así al remitirlos. En este último caso serán publicados íntegros ó no publicados, si á juicio de la Redacción no reúnen las condiciones requeridas para darlos á la publicidad.
Los manuscritos no se devuelven.